

## Perspectivas de la economía española en 1988

GUILLELMO DE LA DEHESA



Tras los buenos resultados económicos que registró la economía española en el pasado ejercicio, en 1988 se prevé el mantenido de la fase expansiva en la que se adentró la economía desde 1986.

La consolidación de esa tendencia se muestra al analizar la evolución esperada de tres elementos básicos que caracterizan el dinamismo actual:

En primer lugar, se espera un crecimiento de la inversión total del 11,4 por ciento, crecimiento que se producirá con mayor intensidad en la inversión en bienes de equipo que aumentará en un quince por ciento, lo que contribuirá a modernizar el aparato productivo y a mejorar la competitividad de los productos españoles.

En segundo lugar, se espera un aumento de las exportaciones de bienes y servicios del 4,8 por ciento, que supondrán de nuevo una ganancia en las cuotas de mercado europeo e internacionales.

Y, en tercer lugar, se prevé un aumento del empleo del 2,6 por ciento en media

anual, lo que equivale a una creación neta de 300.000 puestos de trabajo.

Dicha expansión de la inversión, las exportaciones y el empleo, junto con un mantenimiento del consumo privado, darán lugar a un aumento de PIB del cuatro por ciento, 1,5 puntos superior al crecimiento global de los países industrializados. Además de estos excelentes resultados macroeconómicos vendrán acompañados por un menor crecimiento de la inflación, tres por ciento, y una reducción del déficit de caja de Estado hasta el 3,4 por ciento del PIB.

Es especialmente importante señalar, por otra parte, que una economía como la española, cada vez más abierta al exterior y, por lo tanto, más sensible a la evolución de la economía internacional, está registrando unos resultados positivos en un contexto económico internacional no muy favorable, lo que da una idea del grado de saneamiento del aparato productivo que se ha alcanzado.

Por ello, habrá mayores posibilidades

de mantener en el tiempo ese ritmo de expansión, en la medida que la economía mundial evoluciona favorablemente.

La reducción del desempleo en España, que sigue siendo nuestro principal problema económico, exige un fuerte crecimiento de la producción nacional, y si nuestros principales socios comerciales no crecen a tasas más altas, se podrían generar déficits crecientes en la balanza por cuenta corriente. Dichos déficits no plantean problemas a corto plazo, ya que pueden ser fácilmente financiados por las inversiones de capital extranjero, contando, además, España un gran volumen de reservas, pero podrían convertirse en una restricción al crecimiento en el largo plazo.

La crisis bursátil internacional de octubre no se ha traducido en una recesión mundial. Las autoridades económicas de los principales países reaccionaron y minimizaron los posibles efectos negativos que desde el sector financiero se podrían haber transmitido el sector real de la economía.

Las causas que motivaron la desconianza de los mercados financieros, fundamentalmente los desequilibrios de las cuentas exteriores de los principales países industrializados, aunque, lentamente, comienzan a reducirse y, por lo tanto, no es probable la aparición en el futuro de dicha recesión internacional.

Sin embargo, la ausencia de una recesión no implica que los países industrializados estén creciendo a la tasa que les permite su potencial económico y el bajo nivel de sus desequilibrios, por lo que una postura más expansiva y coordinada en favor del crecimiento por parte de los países europeos, no sólo permitiría una reducción más rápida del desempleo en Europa, sino también un mayor dinamismo de la economía española, a través de las mayores exportaciones a Europa y, en definitiva, mayores crecimientos de la producción nacional y del empleo.

Secretario de Estado de Economía